

DIVISIONES TERRITORIALES DEL TRABAJO Y GEOGRAFÍA DEL SISTEMA UNIVERSITARIO EN LA RED URBANA BONAERENSE CONTEMPORÁNEA

Ignacio Celis Marín
Facultad de Filosofía y Letras UBA – CONICET
ignaciocelis@theoz.cl

RESUMEN

Desde el año 1989 a la actualidad, el sistema universitario ha más que duplicado su presencia en la red urbana bonaerense gracias a nuevas modalidades de enseñanza, la diversificación de las actividades universitarias y la incorporación de nuevos actores locales y nacionales en la gestión universitaria. A partir del relevamiento de la expansión del sistema universitario, nuestro objetivo fue analizar las características y tendencias de esta geografía de la educación universitaria y su relación con la división territorial del trabajo y las modernizaciones que en cada periodo de la historia renuevan al proceso de urbanización y, en definitiva, el uso del territorio. Concluimos que asistimos a un proceso de capilarización de las existencias universitarias en la red urbana donde se reafirma la jerarquía de la metrópoli de Buenos Aires a partir de universidades especializadas y la concentración del posgrado, mientras se segmenta el sistema universitario y la red urbana dada la selectividad de las modernizaciones y las actividades económicas y universitarias en las ciudades que la componen. Este reordenamiento cualitativo y la expansión del sistema universitario en los lugares promueve debates en torno a las nuevas formas de concentración y desigualdad socioespaciales, y las tensiones entre las necesidades sociales y las determinaciones de la división territorial del trabajo hegemónica.

PALABRAS CLAVE: División territorial del trabajo; sistema universitario; red urbana bonaerense

1. INTRODUCCIÓN

La organización del espacio nacional es producto de la superposición de divisiones territoriales del trabajo (Silveira, 2012) que progresivamente exige especializaciones y capacitaciones más específicas para la realización de cualquier producción. En un contexto donde la aceleración contemporánea de los sistemas técnicos multiplica las divisiones del trabajo (Santos, 1994), las universidades en la Argentina se expanden llegando a nuevas localizaciones y ampliando su oferta académica. Se construye así una

geografía del sistema universitario en la red urbana que se llena de los contenidos y variables determinantes en cada periodo de la historia.

En el país, el periodo contemporáneo inició en el año 1989 y se caracteriza por un proceso de capilarización de las existencias universitarias en la red urbana (Celis, 2018). Una vez instalado en las principales ciudades de cada provincia, en el periodo actual el sistema universitario argentino se expande cada vez en más ciudades de distinto tamaño y jerarquía, creando una densidad de existencias universitarias con características variables según los lugares, que ultrapasa la dispersión concentrada en el territorio nacional de las universidades en el pasado. También, es un periodo de acelerado aumento de la matrícula y el periodo más productivo de instituciones de enseñanza superior nuevas, creándose en los últimos treinta años más universidades que en toda la historia de la formación socioespacial argentina. En 1990 hubo una matrícula de 679.000 estudiantes universitarios y un total de 53 instituciones universitarias. Actualmente, la matrícula supera los dos millones de estudiantes de grado y posgrado y existen 136 universidades repartidas en todo el país.

Esta densidad del fenómeno universitario en las ciudades argentinas se manifiesta preferentemente allí donde el medio técnico-científico-informacional (Santos, 2000) se desenvuelve con mayor fuerza en el país. Nuestro camino de método es, por tanto, observar estas porciones del territorio donde las nuevas características de la geografía universitaria del periodo actual se hacen más concretas.

Esto nos autoriza a reflexionar sobre las provincias que componen el área concentrada de Argentina (Di Nucci, 2010), pero en particular sobre la red urbana bonaerense. Es que la provincia de Buenos Aires y la Capital Federal históricamente han concentrado la matrícula universitaria y la oferta académica. En el año 2015, esta porción del país contuvo al 51% de la matrícula de grado (unos 970.500 estudiantes en base a SPU, 2017), el 43% de la oferta de carreras de grado y es donde se localiza el 56% de los rectorados de instituciones universitarias y se presentan con mayor intensidad las nuevas formas de difusión universitaria y modalidades de enseñanza que permiten que el sistema universitario se integre a más puntos de la red urbana.

A partir del relevamiento de la expansión del sistema universitario en la red urbana bonaerense, nuestro objetivo es analizar las características de esta nueva geografía del sistema universitario y su relación con la división territorial del trabajo y las modernizaciones que en cada periodo de la historia renuevan al proceso de urbanización y, en definitiva, el uso del territorio.

En la siguiente sección nos introduciremos en la problematización del sistema universitario argentino y las características contemporáneas de la división territorial del trabajo. En la tercera sección observaremos el proceso de difusión de las existencias universitarias en la red urbana bonaerense. En la cuarta sección trataremos de caracterizar las formas de expansión universitaria y la configuración de una nueva geografía del sistema universitario. Finalmente, propondremos algunos debates en torno a la producción de nuevas jerarquías y desigualdades socioespaciales.

2. EL TERRITORIO, LA DIVISIÓN DEL TRABAJO Y EL SISTEMA UNIVERSITARIO ARGENTINO

Hace ya más de cincuenta años, Marcuse (1972) [1954] señaló que la base de “la sociedad industrial avanzada”, es decir, de los actuales países centrales, está en el papel que la ciencia y la técnica tuvieron al crear un orden que subsumió el concepto de racionalidad dentro de la gestión y la división científica del trabajo (Marcuse, 1972: 173). Para el autor, ciencia y técnica conformaron nuevos mecanismos de control social, pero sobre todo, contribuyeron a un aumento sostenido de la productividad para las empresas y el capital en general. La técnica, para el capital, llegó a ser “la forma universal de la producción material” (Marcuse, 1972: 181), proyectando una totalidad histórica bajo una única posibilidad de “mundo”.

Contemporáneamente, autores como Ellul (1968) [1954] o Simondon (2007) [1958] desentrañaron la intencionalidad del objeto técnico y de la técnica. Al no presentarse aisladamente al mundo, cada objeto técnico contiene una realidad histórica y política. De ahí que antes de hablar de un objeto, para nuestro caso debemos hablar más bien de sistemas técnicos, o más ampliamente, de fenómeno técnico, donde la técnica y la política se muestran como un par indisoluble (Santos, 2000).

Esta transformación de la técnica y de la ciencia como una metodología (Marcuse, 1973) para la ampliación capitalista es fundacional de la división internacional del trabajo contemporánea. Como nos recuerda Santos (2000), tras la segunda guerra mundial, se inicia un periodo donde el medio geográfico se organiza a partir de los contenidos técnicos, científicos y más tarde informacionales. El predominio tecnológico de los países centrales posibilitó una ampliación de las áreas del planeta integradas al capitalismo bajo formas de subordinación, y aceleró un proceso que desembocó en una globalización del capital cuyo alcance hoy es empíricamente planetario y altamente

selectivo, produciendo renovadas formas de desigualdad social y dependencia entre países y regiones (Dussel, 2014; Osorio, 2016).

El desarrollo de la técnica, la ciencia y la información, son aspectos que ineludiblemente nos llevan a reflexionar sobre la universidad -como un fenómeno global- y su papel en la consolidación de esta nueva división del trabajo. Interpretando a Versino, Guido y Di Bello (2012), desde inicios del siglo XX a la actualidad, experimentamos la inserción progresiva de la formación profesional y de cada vez más actividades universitarias en toda la división del trabajo. En cada país, los sistemas universitarios se tornan un imperativo para el manejo de los objetos y contenidos modernos, precisamente porque se requieren cada vez más de conocimientos específicos en torno a ellos.

Para Santos (2000), la globalización actual es posible por la convergencia de los momentos, la unicidad de la técnica y la producción de una plusvalía universal, verdadero “motor único” de la división del trabajo hegemónica. Es decir que el mundo exige y realiza una especialización de la producción en distintos puntos del planeta porque puede organizar la producción en tiempo real, estandariza los procesos de trabajo porque puede amplificar una técnica científica que niega formas locales y empíricas de trabajo, así como puede hacer circular incansablemente el capital por el mundo porque se han unificado los sistemas financieros. De forma indisoluble, estas son las fuerzas de la división del trabajo hegemónica que impulsan la producción del medio geográfico contemporáneo.

Un aspecto básico de la división internacional del trabajo es que los sistemas técnicos utilizados permiten la fragmentación del proceso productivo y al mismo tiempo su unidad y coherencia. Como nos sugiere Leite (2013), esto implica formas de organización del trabajo y de las empresas que autorizan la disociación de las tareas de una producción cualquiera en distintas partes del país o del mundo. Métodos como el *just in time* y el *kanban* tienen, en este sentido, un profundo contenido organizacional, ya que están pensados para dirigir la división del trabajo en todo el encadenamiento productivo. Como recuerda Silveira (2016), la organización, junto con la tecnología y el capital (principalmente el financiero), se transforman en las variables determinantes de toda actividad económica. En definitiva, se crea una nueva jerarquía de los países a partir de su posición dentro de esta moderna división internacional del trabajo.

Propio del funcionamiento del capitalismo, las jerarquías y las diferentes posiciones dentro de las actividades productivas configuran lo que Harvey (2014) denomina como

desarrollos geográficos desiguales. Esto tiene especial importancia para pensar el papel del sistema universitario, donde las actividades económicas y los niveles de ciencia y técnica de los lugares influirán en la oferta académica y en el tipo de investigación. Esto puede pensarse entre países, así como al interior de ellos, puesto que cada país, en su unidad, se diferencia internamente a partir de la división territorial del trabajo.

En el territorio nacional, esto se manifiesta en la especialización de regiones y lugares y en la existencia de puntos de control y comando frente a esta organización espacial. Allí donde las divisiones del trabajo son más complejas, será posible encontrar universidades de mayor tamaño y especialización o una concentración mayor de estudiantes y trabajadores universitarios.

Como indica Sposito (2000), el proceso de urbanización y la división del trabajo se refuerzan mutuamente. Conforme evolucionan, la primera se profundiza y la segunda se multiplica. De ahí que, en la conformación de una geografía del sistema universitario, las ciudades no son meros contenedores de la actividad universitaria, sino determinantes de su carácter. Así, es posible comprender ciertas localizaciones que concentran el sistema universitario, principalmente en las grandes ciudades y en la metrópoli de Buenos Aires.

Sin embargo, la división del trabajo exige cuadros profesionales en más áreas de la producción económica y de la reproducción social, sea en servicios directamente relacionados con la producción de mercancías, en la organización administrativa del Estado o en la prestación de servicios esenciales para el desarrollo de la sociedad. O, dicho de otro modo, la división del trabajo demanda la presencia de las actividades universitarias en nuevas ciudades y el refuerzo en aquellas que multiplican su complejidad. Se presenta una ampliación del proceso histórico que, desde el siglo XX, se funda en una difusión del sistema universitario en la red urbana, y que hoy se acelera.

Surge así nuestro interés por la formación socioespacial argentina y, en especial, por la caracterización de su porción donde la red urbana y el sistema universitario se manifiestan en su mayor densidad: la red urbana bonaerense.

3. LA DIFUSIÓN UNIVERSITARIA EN LA RED URBANA BONAERENSE CONTEMPORÁNEA

El aumento de la matrícula universitaria y la expansión del sistema universitario es posible porque se ha densificado el sistema universitario en las ciudades que ya cuentan con universidades, pero también porque asistimos a un proceso de difusión de sus bases

materiales por el territorio, llegando a nuevos lugares. En una relación bi-unívoca (Santos y Silveira, 2000), red urbana y sistema universitario se integran y amplían mutuamente a través de nuevas formas de existencia.

La difusión del sistema universitario puede ser medida a partir de las existencias universitarias en la red urbana, consideradas como todas aquellas infraestructuras y puntos que permiten la presencia empírica de las actividades universitarias en un lugar. Esta difusión constituye la base material para la expansión del sistema universitario, que implica el crecimiento de su propia materialidad, pero también de la oferta académica y su diversificación, de la matrícula y del cuerpo docente, así también del conjunto de actividades propias del quehacer universitario como extensión, vinculación con el medio, investigación y asesorías.

Las actividades universitarias generalmente se presentan combinadas en aquellas ciudades de mayor tamaño donde se asientan las sedes centrales de las universidades. La capilarización en la red urbana, sin embargo, se realiza más bien por un crecimiento de la oferta académica de carreras de pregrado y grado. Las carreras universitarias, a diferencia de otras actividades, tienen una duración y periodicidad que requiere de ciertas bases materiales. Es así que generalmente las universidades se difunden en la red urbana. Metodológicamente, esto nos permite distinguir y tener un requisito mínimo para reconocer existencias universitarias significativas en los lugares.

Si revisamos, en primer lugar, el número de instituciones, el área analizada corresponde a la porción del territorio nacional con más instituciones y sedes universitarias. Como se puede observar en la *Tabla 1*, la red urbana bonaerense, compuesta por sus dos jurisdicciones, reunió a 77 de 136 rectorados en sus distintas ciudades, un 56,6% del país. Son 35 rectorados en la provincia de Buenos Aires y 42 en la Capital Federal.

Tabla 1. Número de rectorados universitarios por provincia, año 2019

Provincia	Rectorados	Provincia	Rectorados
Buenos Aires	35	Mendoza	6
Capital Federal	42	Misiones	4
Catamarca	1	Neuquén	1
Chaco	1	Río Negro	2
Chubut	2	Salta	2
Córdoba	10	San Juan	2
Corrientes	2	San Luis	4
Entre Ríos	4	Santa Cruz	1
Formosa	1	Santa Fe	7
Jujuy	1	Santiago del Estero	1
La Pampa	1	Tierra del Fuego	1
La Rioja	2	Tucumán	3
		Total País	136

Fuente. Elaboración propia

Si detallamos en sus localizaciones, los rectorados tienen una notoria concentración en el área metropolitana de Buenos Aires. En la metrópoli hay 61 rectorados que corresponden al 44% de Argentina y al 79% de la red urbana bonaerense. Los otros 16 se reparten en las ciudades de La Plata, con cuatro rectorados, Mar del Plata, con tres, Bahía Blanca, con dos, mientras en Luján, Mar de Ajó, Pilar, Pigüé, Junín, San Antonio de Areco y Tandil existe un rectorado en cada una. Generalmente, donde se localizan los rectorados es donde se radica la principal sede universitaria de cada institución y, por tanto, donde hay mayor número de estudiantes y trabajadores universitarios. Pero también los rectorados representan un punto de toma de decisiones y de articulación política y económica, sean de universidades públicas o privadas. De ahí que algunas localizaciones en ciudades pequeñas o económicamente menos relevantes en la red urbana sean una novedad del periodo contemporáneo.

Ahora bien, si en el año 1989 la red urbana bonaerense fueron unas 50 ciudades integradas al sistema universitario por medio de distintas existencias universitarias tales como rectorados, *campus* y sedes universitarias de distinto tamaño, hoy cuenta con más de 120 áreas urbanas, instalándose en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en otros 118 municipios de la provincia. Este crecimiento de la presencia universitaria en las ciudades, que más que se duplicó en treinta años, es posible por la instalación de nuevos sistemas técnicos tributarios de las modernizaciones en transporte, comunicaciones, informática e internet que autorizan renovadas formas de existencia y modalidades de enseñanza. Se multiplican las extensiones áulicas (Zelaya, 2012), las pequeñas sedes universitarias (Celis, 2018) y la educación a distancia (Menezes, 2011). La red urbana bonaerense se posiciona como un espacio privilegiado de la capilarización del sistema

universitario precisamente porque los contenidos del medio técnico-científico-informacional se manifiestan con mayor intensidad que en otras porciones del país.

La ampliación y flexibilización de las bases materiales permiten la expansión del sistema universitario y la integración de más lugares y de nuevos conjuntos de la población. Las universidades, generalmente localizadas en las ciudades bajo lógicas de volumen económico y poblacional, ahora se difunden por el territorio bajo parámetros cuantitativos menos exigentes. Aspectos cualitativos como la presencia de internet, de rutas y conectividad en transporte, así como la existencia de una especialización productiva, pueden ser consideradas como nuevas variables para la instalación de existencias universitarias que permitan ofrecer una oferta académica.

En la red urbana bonaerense, son 17 áreas urbanas las que superan los 50 mil habitantes (ver *Tabla 2*), dejando una constelación de ciudades pequeñas donde el sistema universitario ha sabido expandirse gracias a la propia integración de estas ciudades en la división territorial del trabajo, así también por la acción de los actores locales. La difusión contemporánea del sistema universitario llega así a una gran cantidad de ciudades bonaerenses con una pequeña población y económicamente menos dinámicas.

Tabla 2: Ciudades mayores a 50.000 habitantes de la red urbana bonaerense y su posición relativa en el país según su cantidad de habitantes, año 2010

Ciudad	Población año 2010	Posición en el país
Área Metropolitana de Buenos Aires*	13.578.548	1
Gran La Plata	787.294	6
Mar del Plata	593.337	7
Bahía Blanca	291.327	17
San Nicolás de los Arroyos	133.602	26
Tandil	116.916	29
Zárate	98.522	32
Luján	97.363	35
Pergamino	91.399	39
Olavarría	89.721	41
Junín	87.509	43
Campana	86.860	44
Necochea-Quequén-Costa Bonita	84.784	45
Punta Alta-Villa del Mar	58.315	60
Chivilcoy	58.152	61
Mercedes	56.116	65
Azul	55.728	66

*El municipio de Pilar está considerado como parte del área metropolitana en estos datos.

Fuente. Elaboración propia a partir de bases de datos otorgadas por comunicación personal con docentes del CIG-IGEHC-S-UNICEN.

Los nuevos contenidos técnicos autorizan distintas formas universitarias en las ciudades, sea usando infraestructuras propias, como la construcción de una pequeña sede, o aprovechando instalaciones públicas en las ciudades como escuelas, institutos terciarios, salones municipales o sedes de gremios locales. El mejoramiento de las rutas y del transporte permite que el cuerpo docente pueda viajar con mayor periodicidad a distintas ciudades para dictar sus cursos. Es el caso de la Universidad Provincial del Sudoeste, que posee pequeñas sedes y sub-sedes en 19 municipios del sudoeste de la provincia de Buenos Aires. Por su parte, la masificación del internet y de su cobertura en el territorio permite la llegada de la educación a distancia, cuyo crecimiento se debe a estas innovaciones.

La modalidad de educación a distancia ha tenido un formidable despliegue a lo largo de los últimos treinta años. Las universidades que han optado por crecer bajo esta modalidad de enseñanza crearon un sinnúmero de pequeñas sedes u oficinas repartidas en la red urbana afín de *acercar* la rendición de exámenes a los estudiantes *a distancia*. Además, en estas sedes existen secretarías para informes, matrícula y pagos de aranceles, aun ante la creciente flexibilización de pagos *online*. Esta modalidad de enseñanza permite saltar las áreas de influencia que originalmente son decretadas al momento de la fundación de toda institución. La Universidad Nacional de Quilmes es la institución pública con mayor cantidad de estudiantes a distancia, y tiene “sedes de exámenes” en las ciudades de Mar del Plata, Colón, Bahía Blanca y Bernal, además de otras 14 sedes que se reparten en ciudades de otras provincias. La Universidad de la Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino, con rectorado en Mar del Plata, posee más de 50 “unidades de apoyo académico”, donde 5 se localizan en la Capital Federal y 26 en el resto de la provincia de Buenos Aires. La Universidad Empresarial Siglo 21, con rectorado en Córdoba, es la más importante institución de educación a distancia, y tiene 343 “centros de aprendizaje universitario” repartidos por el país, de los cuales más de 100 se encuentran en la red urbana bonaerense.

Los actores locales progresivamente se incorporan en este proceso de enseñanza universitaria. Se constata en las ciudades pequeñas y medias diversos centros universitarios de origen local que permiten a las universidades contar con la infraestructura para instalarse mediante convenios y contratos. Es un círculo virtuoso que en el país lleva casi dos décadas. Estos centros son administrados por municipios o

por privados, y pueden definirse más bien como gestores y articuladores de servicios de educación superior. Tómense como ejemplo los tempranos centros universitarios de educación a distancia en ciudades como Las Flores o Trenque Lauquen que datan de la década de 1990, o algunos más tardíos como en América, creados por sociedades civiles.

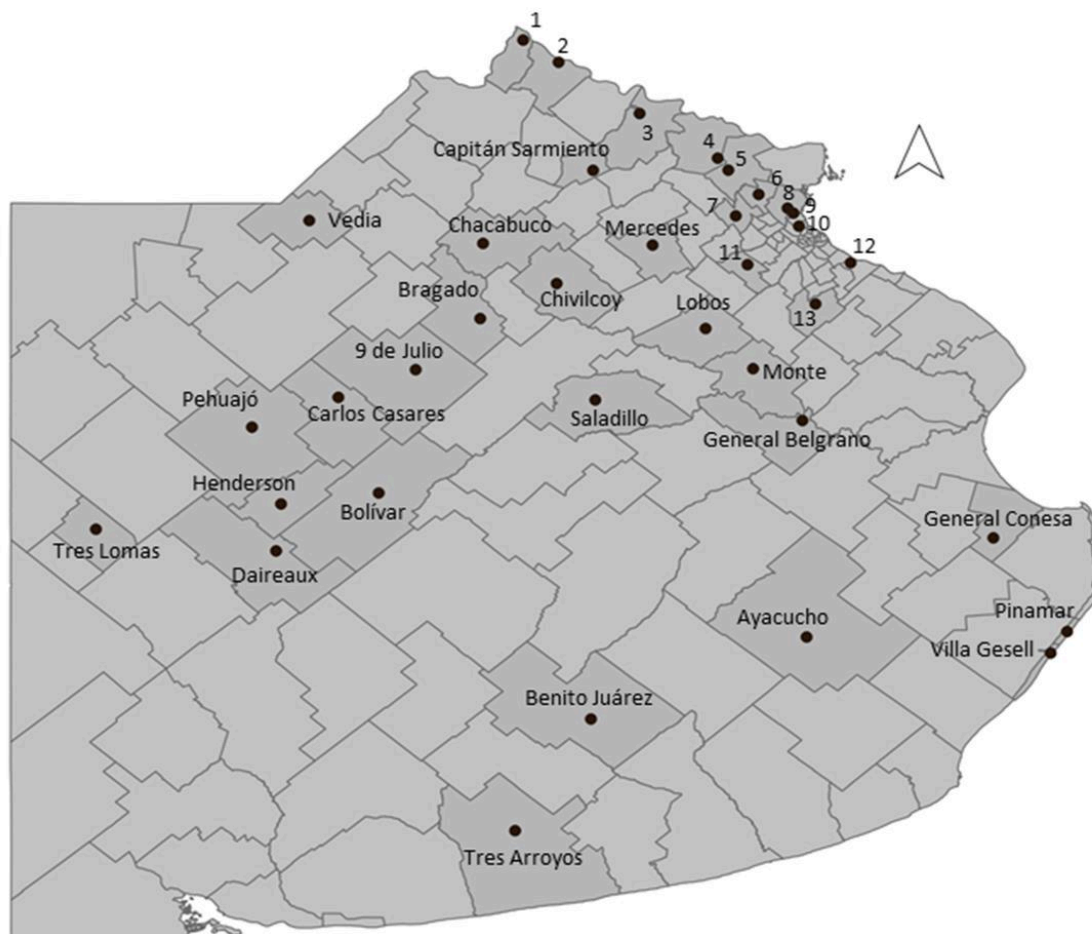
Por su parte, diversos municipios de la provincia de Buenos Aires tomaron la educación universitaria como parte del quehacer local, especialmente en aquellos donde no había presencia universitaria anterior (ver *mapa 1*). Se promueve como una política educativa para los habitantes con miras a la movilidad social y se alienta una mayor productividad espacial de las producciones locales (Santos, 2000) a partir de la profesionalización de grupos de personas en ciudades con tasas de educación universitaria menor que en las grandes ciudades de la provincia. Como recuerda Santos (2000: 209), cada vez más los lugares compiten por la atracción de inversiones a partir de su diferenciación técnica y organizacional antes que por sus condiciones naturales. En este caso, la capacidad y diversidad del mercado del trabajo, junto con políticas que alientan la instalación de empresas como exenciones impositivas o la instalación de infraestructuras, permite que las empresas opten por uno u otro lugar.

Así, 35 municipios han creado en sus ciudades Centros Universitarios Municipales (u otros nombres similares), que corresponden a infraestructuras financiadas localmente en donde se pueden cursar carreras de extensiones áulicas o a distancia. Se realizan convenios con distintas instituciones universitarias y se ofrece a la comunidad local una cantidad limitada de carreras. Estos centros tienen distintos tamaños y oferta según las ciudades y sus años de funcionamiento. En la ciudad de Tres Arroyos, por ejemplo, su crecimiento le ha posibilitado mantener una oferta académica amplia y los primeros pasos para la realización de investigación y extensión universitaria. Cuestión que en el futuro podría corresponder a la creación de una nueva universidad pública, como lo fue la Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires, cuya fundación en el año 2002 se hizo sobre las bases del Centro Universitario Regional de Junín.

Con todo, nuestro relevamiento determinó que en el año 2017 fueron 17 municipios de la provincia de Buenos Aires donde no hubo actividades académicas periódicas, como lo es la presencia de al menos una oferta de carrera universitaria. De este grupo de municipios podemos destacar algunas ciudades. En la porción centro oeste de la provincia, las ciudades de Carlos Tejedor, Florentino Ameghino, Los Toldos y General Pinto son ejemplo de esto. Cercano a la costa atlántica de la provincia, vemos las

ciudades de Adolfo Chávez, San Cayetano y Coronel Vidal (Mar Chiquita). Para estas tres ciudades, en su baja población y la cercanía con Tres Arroyos, pero sobre todo con Mar del Plata y Bahía Blanca, se pueden ver algunas pistas explicativas. Otros lugares como General Alvear, Verónica (Punta Indio), Pila, Magdalena, Lezama y General Guido forman parte de este listado. Más cerca del área metropolitana de Buenos Aires, vemos que ciudades como Carmen de Areco, Suipacha y Navarro tampoco presentan oferta universitaria. Finalmente, notamos el caso de la ciudad de Guernica, cabecera del municipio de Presidente Perón, que es el único distrito que no posee oferta universitaria de la metrópoli de Buenos Aires.

Mapa 1. Ciudades de la red urbana bonaerense con Centros Universitarios Municipales, año 2018



Ciudades por numeración

1 San Nicolás	8 Tigre
2 Ramallo	9 San Fernando
3 Baradero	10 Munro
4 Zárate	11 Marcos Paz
5 Campana	12 Berazategui
6 Ing. Maschwitz	13 Alejandro Korn

Fuente. elaboración propia

En términos relativos, los 17 municipios representan el 12,5% de todos los distritos de la provincia, el 1,7% de su población total y el 1,6% de su población en edad universitaria (18 a 24 años) según los datos del Censo 2010. Si realizamos la misma operación sin contar el municipio de Presidente Perón, que por su inserción en la metrópoli de Buenos Aires se diferencia del resto de las ciudades mencionadas, estas cifras bajan al 11,8% de los distritos provinciales, al 1,2% de la población provincial y al 1,04% de la población en edad universitaria. En otras palabras, en el 87,5% de los municipios de la provincia se manifiestan existencias universitarias en cualquiera de sus formas, desde una unidad de gestión de educación a distancia hasta universidades completas.

4. EL PAPEL DE LA URBANIZACIÓN Y LA NUEVA GEOGRAFÍA DEL SISTEMA UNIVERSITARIO

La notable difusión por la red urbana bonaerense de distintas existencias universitarias -sean sedes, oficinas de educación a distancia, centros municipales o extensiones áulicas- permitió la apertura de nuevas carreras universitarias en más ciudades. La oferta académica y la modalidad en que se realiza forman el centro del proceso de diferenciación y segmentación de la evolución del sistema universitario, y el proceso de urbanización nos permite una explicación para esto. A pesar de las nuevas formas de existencia universitarias, que flexibilizan la difusión, en aquellas ciudades donde la división del trabajo se presenta más compleja, la universidad se renueva hacia campos como el posgrado y la especialización de su oferta académica. Es que la división territorial del trabajo actúa como motor de las fuerzas de dispersión y concentración del tipo de oferta académica posible en cada punto de la red urbana (Teramatsu, 2015).

Por una parte, nuevas ciudades de tamaño intermedio pueden acceder progresivamente a servicios y consumos antes exclusivos de las grandes ciudades (Di Nucci, 2009; Schiaffino, 2018). En ciudades donde se integró el sistema universitario en

el periodo contemporáneo como Junín, Pergamino, Mar de Ajó y San Antonio de Areco, las nuevas universidades poseen una oferta académica con diversas licenciaturas e incluso algunas carreras de posgrado. Salvando las distancias, esto las acerca más a ciudades como Luján o Tandil, donde las universidades nacionales se han desarrollado desde la década de 1970, que a otras ciudades integradas al sistema universitario en fechas cercanas a ellas.

En las ciudades más pequeñas, y donde predominan las extensiones áulicas y centros universitarios locales, la oferta universitaria es limitada y no contempla la formación de posgrado. Acá se destacan las tecnicaturas universitarias y carreras cortas, así como algunos cursos de ingreso a universidades como la de Buenos Aires o la Universidad Nacional del Sur. En estos casos, más que la dinámica económica de los lugares, es la capacidad de acción de los actores locales lo que impulsa una integración hacia el sistema universitario.

La fuerza de la globalización abre puertas a actores locales como los municipios en la producción de enseñanza universitaria. La creación de Centros Universitarios Municipales en distintas ciudades de la provincia evidencia la importancia que se le otorga a la formación universitaria en la economía local, sea por una cuestión de política local, las ansias de movilidad social o una estrategia de competitividad.

Como nos sugieren Santos y Silveira (2000: 60), la educación superior se torna un tipo de “consumo cada vez más productivo”, y su localización en las ciudades puede ser objeto de disputa, ya que “desempeñan un papel en la generación de la riqueza local”. Para estos autores, la instalación y desarrollo de las universidades en las ciudades es un nuevo elemento a considerar en la guerra de los lugares (Santos, 2000). En un contexto donde las condiciones locales técnicas y organizacionales son explicativas de la valorización del espacio, la presencia de instituciones de educación superior se posiciona como estratégica para cada lugar.

Así, la producción del sistema universitario incluye lentamente a los municipios de manera activa en la organización de la oferta académica. Se ponen en juego los intereses locales y lejanos al lugar con los enraizados en la historia nacional, generando tensiones en la conformación de la oferta académica. En algunos casos, la oferta responderá a carreras de alta demanda como abogacía o martillero público. En otras, responderá a necesidades locales como lo plantea la Universidad Provincial del Sudoeste con una oferta de carreras con perfil emprendedorista a partir las capacidades económicas

locales. Las carreras de más costosa implementación no son consideradas, por lo que estas ciudades no tienen desarrollo académico en áreas como la ingeniería, las ciencias exactas o las carreras de la salud como medicina u odontología, que exigen sendos equipamientos e infraestructura.

Por lo demás, esta difusión del sistema universitario implica un notorio cambio en cuestiones como la gratuidad y el acceso irrestricto en la educación pública. Legalmente, las extensiones áulicas y la educación a distancia pueden ser aranceladas, independiente del tipo de gestión universitaria pública o privada, especialmente en las tecnicaturas universitarias y carreras cortas, presentes en las ciudades más pequeñas. Que gran parte de la oferta sea arancelada amplía el servicio educativo como un mercado en estos lugares, que añade mayor complejidad a la trama política intermunicipal e interuniversitaria que compite por la obtención de estos recursos (Marano, 2010). En muchas ciudades no existen carreras universitarias de acceso irrestricto y gratuito, como sí lo hay en las ciudades de mayor tamaño.

En cuanto a la educación a distancia, aun tenga un volumen de matrícula significativamente bajo, su crecimiento acelerado muestra una posible tendencia, sobre todo en la oferta de carreras de grado que, gracias a los sistemas de comunicación e internet, más posibilidad tienen de repartirse por el territorio. Al tener una oferta académica centralizada, y enfocada en carreras de demanda general, la educación a distancia provee servicios muchas veces alejados de los requerimientos locales, con poca especialización, aunque puedan aparentar lo contrario.

Al mismo tiempo que se integran nuevos lugares al sistema universitario, la metrópoli de Buenos Aires renueva su jerarquía en la organización económica de la red urbana bonaerense. Las herencias del sistema universitario, que hicieron de la metrópoli un fuerte polo de concentración de universidades y de la matrícula, permiten que las nuevas actividades de mayor jerarquía en la división interna del trabajo universitario también sean localizadas en las áreas más modernas de la metrópoli.

Hoy, la recualificación de la división del trabajo contemporánea hace que la jerarquía de la metrópoli sea en función de su capacidad de aglutinar las carreras académicas con mayores grados de especialización y concentrar la oferta de posgrado y la investigación.

En el año 2015, toda la red urbana bonaerense ofreció 1643 carreras de posgrado, equivalentes al 65,5% del total nacional. De éstas, 1296 se realizaron en el área metropolitana de Buenos Aires y 347 en el resto de la provincia de Buenos Aires. Es decir que sólo el área metropolitana de Buenos Aires concentró el 44,5% de la oferta de

posgrado de todo el país. Por lo demás, si examinamos a las ciudades de la provincia no pertenecientes a la metrópoli, la mayoría de la oferta la concentra la Universidad Nacional de La Plata, que para el año 2019 ofreció 214 carreras de posgrado, seguido de la Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca) con 65 carreras y luego la Universidad Nacional de Mar del Plata con 55. Es decir que el 96% de las carreras de posgrado que no se dictan en la metrópoli, se dictan en esas tres ciudades.

La metrópoli de Buenos Aires, además, presenta la mayor cantidad de universidades especializadas. Son 25 instituciones que se dedican exclusivamente a especializaciones en Arte, Ciencias Sociales, Deporte y Actividad Física, Economía y Finanzas, Educación, Fuerzas Armadas, Fuerzas de Seguridad, Ingeniería, Salud y Servicios y Logística. Éstas imparten carreras que difícilmente podrían ser realizadas en otras ciudades, especialmente en economía y finanzas y salud.

Esto nos permite, de forma sintética, aproximarnos a las características internas de la red urbana bonaerense y su relación con el sistema universitario de la siguiente manera:

- a) La metrópoli de Buenos Aires que renueva su jerarquía a partir de las especializaciones universitarias, realizándose junto con la modernización de los sectores más dinámicos de la economía (como las finanzas) o de mayor complejidad (como la salud). Su influencia respecto a la red urbana ya no sólo es cuantitativa, sino cualitativa.
- b) Las ciudades que a partir de su historia universitaria buscan ampliar su influencia en áreas próximas o lejanas abriendo pequeñas sedes universitarias, centros de extensión o realizando extensiones áulicas.
- c) Las nuevas ciudades que se integran al sistema universitario a partir de la apertura de una universidad pública o privada con rectorado o sede principal en ellas.
- d) Las ciudades cabeceras de municipio que han implementado centros universitarios locales, permitiendo así la implementación de carreras a distancia y/o extensiones áulicas.
- e) Las ciudades que reciben las ampliaciones de las universidades provenientes de otras ciudades con universidades consolidadas.
- f) Las ciudades donde existen únicamente oficinas universitarias de educación a distancia, con una o dos instituciones presentes, o donde hay pocas o una sola oferta de extensión áulica.

Se constituye una geografía universitaria con un creciente número de ciudades, con manifestaciones consolidadas y otras incipientes según el tamaño y economía de la

ciudad. Se caracteriza por la segmentación en el tipo de actividad universitaria, especialmente notorio en el tipo de carreras de grado y la presencia de posgrado. La investigación científica y técnica sigue siendo monopolio de aquellas ciudades donde hay una mayor consolidación del sistema universitario.

5. COMENTARIOS FINALES: SEGMENTACIÓN UNIVERSITARIA Y NUEVAS FORMAS DE CONCENTRACIÓN Y DESIGUALDAD SOCIOESPACIAL

Asistimos a un proceso de capilarización de las existencias universitarias en la red urbana que se caracteriza por una segmentación del sistema universitario y de la red urbana, dada la selectividad de las modernizaciones y las actividades económicas y universitarias en las ciudades que la componen. Mientras el sistema universitario se integra progresivamente a más ciudades de la red urbana, se reafirma la jerarquía de la metrópoli de Buenos Aires a partir de universidades especializadas y la concentración del posgrado y otras actividades como la investigación y extensión.

Esta segmentación es posible porque existe un salto generalizado respecto a la formación universitaria y la exigencia de profesionales en todos los ámbitos para echar a andar la división del trabajo. Cada vez más tareas demandan tener credenciales y capacitación que otorgan si no las universidades, centros de educación superior terciaria o técnica. De ahí que la masificación de los estudios universitarios viene tanto más por las demandas de las técnicas de producción modernas que por las ansias de movilidad social. Sin embargo, esta banalización implica diferenciaciones concretas en la red urbana.

Esta nueva geografía del sistema universitario y el reordenamiento de los lugares promueve algunos debates en torno a las nuevas formas de concentración y desigualdad socioespaciales, y las tensiones entre las necesidades sociales y las determinaciones de la división territorial del trabajo hegemónica.

La difusión universitaria no asegura una igualación en las posibilidades profesionales ni en la participación de la división del trabajo. Como recuerda Santos (2014: 32), “cuando todos los lugares fueron alcanzados, de manera directa o indirecta, por las necesidades del proceso productivo, se crean, paralelamente, selectividades y jerarquías de utilización, con la competencia activa o pasiva entre los diversos agentes”.

La selectividad de las actividades económicas por parte de los actores hegemónicos crea, como regla general, requerimientos técnicos ajenos a las necesidades locales en beneficio de puntos de comando lejanos que organizan la producción. Así se

constituyen además como lugares alienados al servicio de una producción global, reforzando desigualdades socioespaciales (Silveira, 2009).

En un contexto de valorización desigual del trabajo, la capacidad de los lugares de formar localmente trabajadores calificados para tareas específicas a sus necesidades se observa como una oportunidad significativa para la economía y requerimientos sociales, y sin embargo la demanda por carreras universitarias tradicionales o de mayor prestigio social hace que la oferta académica local corra riesgo permanente de no ser sostenida en el tiempo, para lo cual han debido optar por diversas estrategias de supervivencia.

Ante una división territorial del trabajo que exige la presencia universitaria en más y más lugares, la novedad del periodo radica entonces en que la segmentación produce una jerarquía de las ciudades que proviene de sus aspectos cualitativos. Así se puede entender el comportamiento de las nuevas instituciones de educación superior como sus localizaciones en la red urbana bonaerense. Cuando existe la posibilidad de banalizar ciertos servicios por el territorio, como la enseñanza universitaria de grado, la metrópoli ya se actualiza a los procesos de modernización más recientes, manteniendo su papel de regencia frente al territorio nacional.

En la sección más alta de la jerarquía encontraremos a las ciudades con universidades especializadas y actualizadas a los designios globales de la economía, donde la metrópoli tiene un lugar preferencial. Como indica Santos (2012: 33) “son los lugares con alta densidad informacional los elegidos a ser los puntos de realización de esa economía mundial renovada, característica de la época contemporánea”. Seguido de ellas, existe toda una combinatoria de lugares subordinados en distintos grados que finaliza en aquellos lugares apenas integrados al sistema universitario con modalidades de enseñanza modernas, pero con una oferta académica limitada y poco especializada.

La educación del presente, como afirma Menezes (2011), se sienta bajo una lógica de integración-fragmentación. Y cómo no ha de ser así si la red urbana, que es su base material, se manifiesta de esta forma (Corrêa, 1989). Asistimos a una globalización que lo permite, y a la producción de tecnologías que la reproducen y amplían. Las ciudades cada vez más individualizadas y al mismo tiempo conectadas por los sistemas técnicos modernos. Es lo propio de un acontecer solidario (Santos, 1996) que sabe de las acciones simultáneas en lugares distantes, y que es resultado de ellas. La educación universitaria se plantea en la tensión entre lo universal y lo local, pero hoy de manera empírica.

La indisolubilidad entre la división territorial del trabajo, la dinámica de las ciudades y el sistema universitario nos invita a reflexionar sobre el papel que cumple la educación superior en un contexto de reproducción y crecimiento de la pobreza urbana, de alienación de los lugares y de nuevas formas de dependencia. Producto de la segmentación, las asimetrías y las relaciones de poder establecidas entre lugares y países, y ya que el sistema universitario es hoy parte del núcleo de toda creación de ciencia, técnica, información y organización, se abre todo un campo de disputa por las variables fundantes del periodo que vivimos.

BIBLIOGRAFÍA

- Celis, I. (2018) Constitución y difusión del sistema universitario en la red urbana de la provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Boletim Campineiro de Geografia*, 8 (1), 125-148.
- Corrêa, R. (1989) O espaço urbano. São Paulo: Ática
- Di Nucci, J. (2009) Entre lo global y lo local: la modernización del comercio alimenticio en la ciudad de Tandil. *Estudios socioterritoriales*, (7), 222-244.
- Di Nucci, J. (2010) División territorial del trabajo y circuitos de la economía urbana: bebidas gaseosas y aguas saborizadas en Buenos Aires, Mar del Plata y Tandil. Tesis de Doctorado. Bahía Blanca: Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur.
- Dussel, E. (2014) 16 tesis de economía política. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Ellul, J. (1968) A técnica e o desafio do século. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Harvey, D. (2014) Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo. Madrid: Traficantes de Sueños – IAEN.
- Leite, M. (2013) Las nuevas formas de organización empresarial y el trabajo, tendencias globales. *Revista del CESOT*, (5), 111-120.
- Marano, G. (2010) ¿Hacia una universidad pulpo? La apertura de sedes: expansión, tramas políticas y mercado universitario. *Revista Argentina de Educación Superior*, 2 (2), 10-36.
- Marcuse, H. (1972) El hombre unidimensional. Barcelona: Seix Barral.
- Menezes, L. (2011) Da distancia da Educação à Educação a Distância: ensaio crítico sobre uma nova geografia do ensino. *Boletim Campineiro de Geografia*, 1 (1), 47-62.
- Osorio, J. (2016) Teoría marxista de la dependencia. Los Polvorines: UNGS.
- Santos, M. (1994). Técnica, espaço, Ttmo. Sao Paulo: Hucitec.
- Santos, M. (1996) De la totalidad al lugar. Barcelona: Oikos-Tau.
- Santos, M. (2000) La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo, razón y emoción. Barcelona: Ariel.
- Santos, M. (2012) Por uma Economia Política da Cidade: o caso de São Paulo. São Paulo: Edusp.
- Santos, M. y Silveira, M. L. (2000) O ensino superior público e particular e o Território Brasileiro. Brasília: ABMES.
- Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) (2017) Anuario de estadísticas universitarias 2015. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación Argentina.

- Schiaffino, G. (2018) Divisiones territoriales del trabajo y circuitos de la economía urbana: las empresas de servicios técnico-científicos de agricultura de precisión en el área concentrada de Argentina. Tesis de maestría. Universidad de Buenos Aires.
- Silveira, M. L. (2009) Región y división territorial del trabajo: desafíos en el período de la globalización. *Investigación y desarrollo*, 17 (2), 434-455.
- Silveira, M. L. (2012) Territorio usado y fenómeno técnico en el período de la globalización. *Párrafos Geográficos*, 11 (2), 25-38.
- Simondon, G. (2007) El modo de existencia de los objetos técnicos. Buenos Aires: Prometeo.
- Sposito, M. E. (2000) Capitalismo e Urbanização. São Paulo: Contexto.
- Teramatsu, G. (2015) Geografia e ensino superior: estado da arte das pesquisas de pós-graduação. *Anales del XI Encontro Nacional de ANPEGE*, 4054-4065.
- Versino, M.; Guido, L. y Di Bello, M. (2012) Universidades y sociedades: aproximaciones al análisis de la vinculación de la universidad argentina con los sectores productivos. Los Polvorines: UNGS.
- Zelaya, M. (2012) La expansión de universidades privadas. El caso argentino. *Proposições*, 23 (2), 179-194.